

El farsante feliz. Cuento de hadas para hombres cansados

Max Beerbohm

Acantilado, Barcelona, 2012, 64 págs.
ISBN 978-84-15277-75-0

Lord George Hell, mujeriego y jugador, se enamora de una joven bailarina, que le rechaza porque sólo se casará con el hombre que tenga el rostro de la santidad. Hell, desesperado, busca una máscara que llevará siempre para engañarla, y finalmente se casa con ella. Además, se desprende de todos sus bienes y cambia el apellido. De Hell (infierno), pasa a ser Heaven (cielo). Esta fábula juega con el poder de las apariencias y de cómo el amor puede redimir a una persona, y a modo de relato breve, elegante y conciso, nos depara un final sorprendente.



El arte de la existencia

Josep Muñoz Redón

Paidós, Barcelona, 2012, 192 págs.
ISBN 978-84-493-2720-9

El profesor y escritor Josep Muñoz Redón nos ofrece un interesante ensayo planteado como un ejercicio filosófico acerca de la existencia humana. Su propósito es armonizar las acciones con las ideas, los hechos y los pensamientos. Así, comer, viajar, amar, sufrir, enseñar, etcétera, se convierten en auténticos ejercicios filosóficos. Los capítulos son breves y a veces dejan en el lector la sensación de que el tema no se ha agotado. Es un acercamiento sencillo a una filosofía práctica, de la mano de los grandes pensadores. El título del libro está tomado de una expresión de Michel Foucault.



Core. Sobre enfermos, enfermedades y la búsqueda del alma de la medicina

Andrzej Szczeklik

Acantilado, Barcelona, 2012, 368 págs.
ISBN 978-84-15277-83-5

El cardiólogo Andrzej Szczeklik (1938-2010), que con su primera obra *Catarsis* ya había visto en el humanismo el principio fundamental de la actividad médica, nos ofrece de nuevo un ensayo científico, filosófico y artístico. Szczeklik trata de armonizar dos sensibilidades de la medicina que se habían separado: la científica y la humanística, para devolverla a la condición de "ciencia de los sentimientos". Andrzej Szczeklik, que apuesta por un regreso al humanismo para recuperar el vínculo entre médicos y enfermos, entiende que la enfermedad concierne al cuerpo y al espíritu.



CONTRASEÑAS Gabriel Rodríguez

Los españoles y el inglés

Los españoles nos pasamos media vida aprendiendo inglés sin conseguirlo. El 65% de nuestros compatriotas reconoce que no es capaz de hablar, leer o escribir en la lengua de Shakespeare, aunque curiosamente el 70% piensa que el inglés es muy importante, incluidos los presidentes del Gobierno, aunque tampoco hablen ni este idioma ni ningún otro, salvo el español acartonado de los políticos. Cada año miles de españoles acuden a países de habla inglesa a someterse a cursos más o menos intensivos para aprender el idioma, convirtiéndose en uno de los pilares de la industria educativa británica. Por no hablar del currículo de cualquier estudiante mediano: 15 años estudiando inglés y al final sólo es capaz de decir *my tailor is rich*. ¿Por qué nos cuesta tanto hablar inglés?

Hay bastantes argumentos con relación a este problema. En primer lugar, el inglés pertenece a una familia lingüística distinta del español, aunque luego su estructura gramatical sea más sencilla. Una de las mayores dificultades está en su sistema fonético, con 12 vocales frente a nuestras sencillas cinco vocales, lo cual es una barrera para el hablante español. Sin embargo, los portugueses, que hablan también una lengua romance, que no nos resulta muy difícil de comprender en la lengua escrita, tienen más facilidad para aprender inglés dado que tienen un sistema vocálico más parecido al inglés.

Se alude también a nuestro deficiente sistema educativo, pleonismo insuperable. Muchos comentan que, a diferencia de en otros países, nuestra enseñanza de inglés está excesivamente centrada en la gramática y la expresión escrita. Mucha teoría y poca práctica:

y como no se practica la lengua oral, nuestros eternos estudiantes de inglés se paralizan cuando deben mantener una sencilla conversación en inglés. Varias quejas vienen de la falta de profesores nativos o de la ratio de alumnos por aula.

Otro aspecto que destacan los expertos es que los españoles viven ajenos a la cultura inglesa, a pesar de estar colonizados por la cultura audiovisual norteamericana. ¿Para qué aprender inglés si no lo necesitamos? Cuando los estudiantes salen de las aulas no escuchan nada en inglés. "Mucho estudio y poco juego hacen de Juan un majadero". El inglés es para nosotros esa asignatura complicada y odiosa que debemos superar en el bachillerato, pero que nada tiene que ver con nuestra vida cotidiana. Y así nuestros niños y nuestros jóvenes se pasan horas y horas ante el televisor viendo películas o series o dibujos animados doblados del inglés.

Los expertos señalan otro hecho: en la mayoría de los países de nuestro entorno, no se doblan las series de televisión y las películas; se ven en versión original, con lo que aumenta la inmersión lingüística. En España, desde los tiempos de Franco, se impuso el doblaje de las películas extranjeras. Hoy no es obligatorio dicho doblaje, pero es casi obligado para todas las salas de cine; de otro modo se arruinarían.

Además, en nuestro país existe un fenómeno curioso: somos probablemente el único país donde está mal visto pronunciar bien una palabra extranjera cuando hablamos en nuestro idioma, y donde pronunciar mal adrede es una exigencia de nuestro entorno social para no quedar mal.